

# El Herald de la Guardia Civil

PERIÓDICO SEMANAL ILUSTRADO

SUSCRIPCION		Madrid 16 de Mayo de 1894.	CONDICIONES DE SUSCRIPCION	NÚM. 43.
AÑO II.	TRIMESTRE	TODA LA CORRESPONDENCIA AL DIRECTOR.—Apartado en Correos núm. 147	1.º El tiempo mínimo de suscripción será un trimestre. 2.º Las suscripciones se cobrarán por trimestres adelantados, cualquiera que sea el tiempo por el que se hagan los abonos. 3.º Las suscripciones se contarán desde el principio del mes en que se reciba el aviso. 4.º Importancia. La suscripción se continuará indefinidamente en tanto no se reciba aviso en contrario.	
España.....	1,50 pesetas.	OFICINAS: CALLE DE SANTA LUCIA, 10. MADRID		
Ultramar.....	3,75 —			
NO SE DEVUELVEN LOS ORIGINALES				

## Que asciendan los Sargentos

III

Encarñados verdaderamente con esta idea redentora y justa, lo repetimos de nuevo, no hemos de dejar el asunto ni del pensamiento ni de la pluma. (Son tantas las razones que tenemos para abogar por estos veteranos!

En nuestros dos anteriores artículos hemos demostrado que, lejos de ganar el Cuerpo con la provisión de las vacantes de segundos Tenientes en la forma que hoy se practica, los servicios no están tan bien atendidos como el sistema que se sigue.

Los seis meses de práctica a que los Oficiales se sujetan a su ingreso en el Instituto, sirven para el conocimiento exterior, pero no para instruirse en las cuestiones de verdadero fondo, porque el espacio de tiempo que pasan al lado del Jefe, y que sería más fructuoso lo pasasen cerca de su Capitán, no es lo suficientemente largo para que se les puedan presentar incidentes de verdadera entidad que sean informes luminosos para ellos y constituyan verdaderos jalones en el camino que acaban de emprender.

Pero, en fin, algo es algo, é indudablemente algún provecho han de sacar de las lecciones de sus superiores.

Proclamado, pues, como necesario este período preparatorio, antes de mandar una línea, resulta inmediatamente que un respetable número de éstas están sin Oficial seis meses por lo menos, dándose el caso de que dos ó tres consecutivos, destinados a un mismo punto que no es de su conveniencia, cambian de destino durante el período de prácticas, sin llegar a incorporarse al punto de su residencia, permaneciendo ésta sin Oficial un año ó acaso más tiempo.

El perjuicio para el servicio y para el subalterno a quien le agregan la línea vacante, es bien notorio para que vayamos a hacer más esfuerzos por demostrarlo.

Es claro que, si el Reglamento permite el ingreso en la Guardia Civil a Oficiales de veinte años, hacen bien en pasar a él los que lo deseen por su amor al Cuerpo y sus particulares conveniencias.

Muchachos pundonorosos, ilustrados y llenos de buen deseo, ¿qué puede reprochárseles? Nada seguramente; ellos no tienen la culpa de que se les permita ingresar sin condiciones para llenar cumplidamente su cometido en el Cuerpo; pero es lo cierto que el Oficial barbilampión, recién salido de la Academia, no es el Oficial de la Guardia Civil.

Nosotros comprendemos que por el bien de una Corporación se sacrifiquen los intereses particulares todos; que si a la Guardia Civil vinieran Oficiales que sobrepasaran en condiciones a los ascendidos de la clase de Sargentos, se relegara a éstos a segundo término, aun siendo tantos sus merecimientos; pero postergar a esas excelentes clases para abrir las puertas a los Oficiales de la Escala de reserva, es uno de esos hechos para los que no se encuentra fácilmente adjetivo apropiado.

Hombres completamente separados de la vida militar; que no han sido admitidos en las Escalas activas de sus respectivas armas cuando mayor ha sido la carencia de Oficiales subalternos; que vegetaban en sus pueblos, sin soñar siquiera en volver a la vida activa del Ejército, y que tal vez luego vayan a mandar la misma línea en donde ellos han estado siendo unos buenos vecinos, pero nada más: estos son los Oficiales que están entrando a granel en la Guardia Civil.

Entiéndase bien que nos referimos a la entidad Escala de reserva; en modo alguno a las personalidades, para nosotros siempre respetables. No encuentre, pues, nadie en nuestros conceptos intencionalidades molestias, que no han de brotar de nuestra pluma, profesando como profesamos culto a los mutuos respetos y consideraciones.

Momento es éste de crisis para la Guardia Civil. Momento de crisis suprema, porque, echando mano de todo y de todas partes, arrebañando para cubrir sus Escalas, al mismo tiempo que cerrando a canto y lodo la puerta a las aspiraciones legítimas de la clase de tropa, no se va seguramente a ningún lugar recomendable.

Españados por toda España; siendo representación genuina del Cuerpo donde quiera que están; manteniendo siempre vivo el prestigio de la Institución por su laboriosidad, por su abnegación, por su inmaculada honradez, ¿quién habrá hecho más que esos dignos Comandantes de puesto por el buen nombre del Cuerpo, honra de la nación y espejo del extranjero? Nadie.

Por muchas que sean las virtudes y las excelencias de los Jefes, si las clases de tropa no son buenas, los esfuerzos de aquellos resultarían estériles.

Y de seguir por este camino, llegará día en que se toque este triste resultado, porque no se puede desamparar impunemente a quien se desvía por el cumplimiento del deber; porque no se puede encerrar a la clase de tropa en un círculo de hierro; porque no se pueden exigir sacrificios a cambio de

desvío; y porque si la Guardia Civil sabe cumplir su misión, también tiene conciencia de sus derechos, vejados con la Academia para Sargentos del Ejército, con la Real orden de 13 de Febrero.... con todo lo que parece hecho de propósito contra la benemérita.

El ascenso de los Sargentos es una justísima reparación, al propio tiempo que una solución satisfactoria al problema que hoy preocupa a los amantes de la Guardia Civil. Una solución para el conflicto que, lejos de lesionar los derechos que la oficialidad supo recabar en lo contencioso, protege y defiende las de todos.

Lógica y moralmente deben ascender, y ya demostraremos en otro artículo que también en el orden económico el ascenso debe verificarse.

Todo les ampara; desde todos los puntos de vista aparecen los mismos aspectos; mirada a través de todos los prismas, la silueta no varía.

No se necesita más que buena voluntad para conseguir de las Cortes la aprobación de la ley, por la cual se decreta el ascenso de los Sargentos.

## Lo que se dice

En otro lugar de este número publicamos la propuesta de Jefes, Oficiales y Sargentos, correspondiente al presente mes.

Pocas veces habremos cogido la pluma para estampar una aclaración que nos sea tan grata como la siguiente:

El día 2 del actual no tomaron parte en la gran parada individuos sólo del 14.º Tercio, sino que, aunque escasas en número, también formaron fuerzas del 1.º, que contribuyeron con sus compañeros del 14.º al éxito logrado en la revista militar de aquel día.

Y no se pretenda por espíritus traviesos establecer paralelos imposibles con el santo fin de mortificar, pues pierden un tiempo precioso, y acaso cosechen resultados contraproducentes.

Porque, después de todo, ¿hay algo en el Ejército más hermoso, grande y mejor que el espíritu de Cuerpo?

Clara y dignamente le hemos sentido palpar ahora, y su generoso impulso nos mueve para hacer constar que en la Guardia Civil viven y prosperan lozanos y erguidos los ideales y aspiraciones profesionales.

De lo que somos los primeros en felicitarnos. ¡Aún hay Patria, Veremundo!

Hemos recibido el folleto *El 1.º de Mayo*, de la biblioteca lemosina, de la revista psicológica *La Irradiación*, en el cual se da razonada solución al problema social.

Todos los meses se publica uno, y en el próximo Junio, aparecerá el titulado *El Génesis según la Ciencia*.

La suscripción a esta biblioteca cuesta al año dos pesetas. Administración: calle de Hita, núm. 6 bajo. Precio de cada folleto por separado, 20 céntimos de peseta.

El general Palacio ha girado una revista al nuevo cuartel que en esta Corte ocupa la fuerza del primer Tercio, que manda el Coronel Sr. Suárez Frexa.

El Director de la Guardia Civil quedó muy complacido de la policía y buen régimen que se observa en el mismo.

El Gobierno de Guatemala ha solicitado del español la concesión de dos Sargentos ó Cabos de la Guardia Civil, para que sirvan de base a la proyectada creación de un Cuerpo de seguridad en aquella República.

Las dos citadas clases deben tener una edad comprendida entre veinticinco y treinta y cinco años, y dependerán por espacio de dos años de aquel Gobierno, que se compromete a pagar a cada uno 70 pesos oro español mensualmente.

La proposición es tentadora, y suponemos que no faltarán voluntarios para tan señalada y bien retribuida comisión.

Varios suscriptores, y especialmente uno de Arredondo, claman por la desaparición de la Sociedad de Socorros de la clase de tropa, una vez que el Montepío ha venido a sustituir con ventaja a dicha humanitaria Asociación.

El pensamiento primero del General Palacio fué éste. Pero como la Humanitaria es forzosa y el Montepío no, y a la primera pertenecen millares de veteranos que no pueden formar parte de la segunda, el propio Director y la Junta general, al constituirse el indicado Montepío, vieron precisados a no confundir términos extraños y a dejar expeditos los diversos derroteros de ambas Sociedades.

Por lo demás, el General Palacio, en la Memoria elevada al Ministerio de la Guerra, en que proponía la fundación del tantas veces citado Montepío, y

que, una vez aprobada de Real orden, se insertó íntegra en el resumen de servicios del Cuerpo, bien claro se expresaba sobre el particular.

De los individuos, pues, depende la subsistencia ó término de la referida Asociación Humanitaria.

Leemos en nuestro apreciable colega *El País*: «Hemos recibido una carta firmada *Un enterado*, denunciándonos supuestos abusos sobre plazas de ordenanzas y escribientes en el 14.º Tercio de la Guardia Civil y Dirección general del Cuerpo.

Si el *enterado* quiere que de ello «enteremos» al público, insertando la carta que nos remite, entremos antes a nosotros de quién es él; esto es, identifique su personalidad.»

Crea el apreciable periódico republicano que para los que entiendan algo de achaques de la Guardia Civil les sería sumamente fácil descifrar el nombre del denunciador anónimo.

Iba muy a gusto en el machito y con él sus eximios protectores, y ahora trata de herir por la espalda usando de la injuria y de los supuestos falsos. El infeliz no sirve para otra cosa.

El señor Cura párroco de Portugos (Granada), don José López Luque, ha ingresado en el Montepío como socio donante, con la cantidad de 10 pesetas anuales, comprometiéndose a cederlas mientras viva.

El generoso desprendimiento del digno eclesiástico, que tan ostensiblemente demuestra sus simpatías por la Benemérita, merece todos los elogios de nuestra parte.

En la Dirección de la Guardia Civil ha sido presentada la nueva cama para tropa, sistema Pimentel ó Iglesias.

El General Palacio mostróse partidario del nuevo invento, sin que hasta ahora se haya dado oficialmente ningún paso en el asunto.

Tendremos al corriente a nuestros lectores, y en breve insertaremos, acompañada de los grabados correspondientes, una descripción detallada del nuevo sistema, que indudablemente reúne excelentes condiciones.

Hemos visto con satisfacción que, con motivo de las huelgas de Mayo, no ha salido fuerza alguna del 14.º Tercio, como se tenía anunciado.

Los perjuicios que las frecuentes salidas ocasionan, es un importante factor que debe tenerse siempre en cuenta en bien de los Oficiales y tropa, dignos de toda clase de atenciones.

El Gobernador civil de Valencia ha dirigido un atentísimo escrito al Director del Instituto, encomiando los servicios prestados por la Guardia Civil en aquella capital, con motivo del desembarco de los peregrinos. La conducta de la benemérita, según la opinión de la primera Autoridad civil de la capital del Turia, ha sido correctísima, como no podía menos de ser.

En la comunicación se hace mención especialísima de la Caballería del 14.º Tercio que acudió desde la corte, y en particular del distinguido oficial que la mandaba, Teniente Sr. Veloso.

El celoso Teniente D. Luis Boné Auria, ha capturado en uno de estos últimos días a un sujeto autor de un robo de 11.975 pesetas, cuya cantidad rescató el expresado Oficial.

El Teniente de la Guardia Civil, Sr. Portas, que tanto se distinguió en el descubrimiento de los criminales anarquistas de Barcelona, ha sido nombrado Jefe de vigilancia de aquella población.

## NECROLOGIA

El corto espacio de que comunmente disponemos, obliganos a ser parcos aun en aquellos casos y momentos en que el entusiasmo ó el dolor, compartidos sinceramente, parecen requerir amplias márgenes y extensión ilimitada para demostrarse.

¡Bien ajenos ayer de que la desgracia se cerniera, implacable y abrumadora, sobre uno de nuestros mejores amigos! ¡Bien lejos de nuestro ánimo que el hogar honrado de Manolo Alonso de Celada y Bosca experimentara la perturbación y amargura mayores, con la inopinada y casi repentina muerte de la distinguida esposa de nuestro amigo!

Y sin embargo, así era cierto. La muerte implacable, esa anulación del espíritu que nos separa para siempre de los seres queridos con quienes nacemos y vivimos, se había enseñoreado de aquella mansión, sumiendo en el más hondo abatimiento al inconsolable esposo, desgarrando el alma de anciana madre, enseñando las horribles nociones de la negra orfandad a los desventurados y numerosos hijos, y conturbando a toda una familia respetable, no repuesta bien aún de otras recientes desgracias.

No habla en nosotros ningún desecual. Profundamente deploramos la irreparable pérdida experimentada por nuestro amigo Celada y estos renglos

nes, cortos y deshervanados, expresión son del verdadero sentimiento que nos embarga y de la aspiración que sentimos por que el Señor se apiade y acoja en su seno el alma de la que fué modelo de señoras, de esposas y de madres, y otorgue a nuestro amigo y a sus desgraciados hijos la resignación necesaria para sobrellevar tan rudo golpe.

## Montepío

LA JUNTA DIRECTIVA Y LA CAJA DE AHORROS

Al primer tapón...

«El viernes 11 de los corrientes, a las dos de la tarde, y bajo la presidencia, etc.»

Así suponemos rezará el acta en que conste la última reunión celebrada por la Junta directiva de la Sociedad Montepío de la Guardia Civil.

Y, efectivamente. En la indicada fecha reunieron los señores citados, y después de tratar los asuntos de trámite pasaron a ocuparse del relacionado con el establecimiento de una Caja de Ahorros y anticipos que de larga fecha venimos defendiendo, como a nuestros amables lectores muy bien consta.

Parecía, pues, natural que el individuo de la Junta que iniciase el debate no se arrogara *per se* la propiedad del pensamiento que de tan larga fecha, repetimos, somos los primeros en defender; pero como *eso cue por fuera*, nuestro modesto nombre no turbó para nada la placida discusión de la Directiva, y el debate continuó, sereno y reposado, si lo hubo, hasta recaer acuerdo.

Y de esto vamos a ocuparnos despacio, lentamente, porque el calor de la presente estación no permite sofocaciones contrarias a la salud y el buen régimen.

Hubo acuerdo, y esto es lo que nos importa con signar.

¿En qué consistió? Pues, si nuestros informes no mienten, se acordó la designación de una ponencia, que en tiempo *ilimitado*, —es de presumir que para fines del venidero siglo dé por terminado su cometido, ¡ay, mi madre!— que en tiempo ilimitado, presente a la Directiva su parecer acerca del establecimiento de la susodicha Caja —¿por qué no ataud?— admitiendo, y aquí entra lo gordo, todos los proyectos, pareceres, opiniones, juicios (y desvarios pudieron añadir) que se sometan a su examen.

«Si rejas, para qué votos», respetabilísima Junta? Si la Sociedad ha de regirse y guiarse en su marcha por el parecer de cuantos la constituyen, ¿qué misión es la de la Junta directiva? Si las iniciativas han de adoptar carácter plebiscitario, ¿a qué esa inútil representación?

No lo entendemos, ó, mejor dicho, *no lo queremos entender*.

Aquí se trata de una cuestión tan importante para la vida social del Montepío, como sencilla de suyo.

Lo considerable del capital logrado reunir en un año y el de posible previsión para cuando expire el período preparatorio exigen y exigen que la Junta directiva estudiara concienzudamente, y a virtud de la obligación reglamentaria que sobre ella pesa, el atinado empleo de unas sumas que representan el porvenir de millares de veteranos y sus familias.

Era, pues, elemental discutir previamente si el empleo de semejante capital en valores públicos cotizables debiera ser y constituir la exclusiva marcha de los fondos, y, como consecuencia de ello, si tales valores sociales se hallarían siempre y en todo tiempo al abrigo de futuras contingencias. De aquí, debían partir las decisiones de la Junta directiva, para evidenciar y resolver, ó la continuación del actual estado de cosas, como mejor y más conveniente, ó para pronunciarse por aquellas medidas de previsión que intereses tan sagrados como los del Montepío demandan.

Y la Junta directiva habría entrado entonces naturalmente y sin violencias de ninguna especie en el segundo punto que debiera embargar su atención; ó lo que es lo mismo, en la discusión del medio para resguardar y poner al abrigo de alteraciones temibles como bajas imprevistas, ampliaciones de capital fiduciario, empréstitos, etc., etc., una cartera constituida toda ella con valores idénticos.

No hay capital que resista semejante situación ó que afronte un estado tan peligroso de suyo. Los bien administrados ni deben confiarse a manos mercenarias, ni comprometerse en un mismo signo. Y el capital social del Montepío, que hoy alcanza una situación racional é impuesta por la precisión vitanda de constituirse, abarrotado mañana con Denda pública, representará el primer peligro social.

De aquí y sólo de aquí la necesidad de estudiar detenidamente el modo y manera mejores de emplear esas cuantiosas sumas en beneficio de la Sociedad, y en términos que alejen en absoluto de ella todos los peligros de posible previsión.



Nada mejor, al parecer, para conseguirlo, que el establecimiento de la Caja de Anticipos, por nosotros propuesta.

Pero para esto se precisa energía por parte de la Junta directiva de la Sociedad, perfecto conocimiento de las atribuciones reglamentarias de que dispone, y deseo de acierto.

Y ninguna de estas indispensables cualidades podrán deducirse del reciente acuerdo adoptado, si es exacto el que se nos comunica, y que sería conveniente ver publicado para evitar torcidas interpretaciones.

¿Tiene misión definida que cumplir la ponencia designada? Esto es lo que urge y se precisa conocer.

Conformes en que la Junta haya rechazado por aclamación la ayuda de elementos extraños a ella.

Pero ya que así sea, y nosotros aplaudamos esta demostración de civismo y honrado amor propio, justo es evidenciar también el fundamento de tan loable arranque, y justificar con hechos prácticos y perfectamente ostensibles que la Junta directiva se preocupa, estudia y propone soluciones concretas y acertadas al cabo.

Pero si, como se nos afirma, la Junta en cuestión ha limitado a nombrar una ponencia para que mañana formule su opinión por la de los demás, mucho nos tememos que ésta sea remedo parecidísimo de la confusión babilónica, y que la ponencia sucumba al peso enorme de la muchedumbre de pareceres distintos que sobre la infeliz graviten.

¿Y entonces?

Nosotros compadecemos de todo corazón a los señores designados para el desempeño de misión tan peliaguda, y milagro será puedan verse libres de un accidente apoplético, si, como es de presumir de la ilustración y buena fe de todos, quieren cumplir y responder a la confianza que han merecido.

Ya lo dijo el príncipe de nuestros ingenios:

«Pon lo tuyo en concejo, y uno te dirán que blanco y otros te dirán que negro.»

En una palabra, que al primer tapón...

¿Está advertido de ello y conforme el señor General Palacio?

## La Asociación de Ganaderos

Y EL MONTEPIO DEL GUARDIA CIVIL

### II

La brevisima reseña histórica que de esta Sociedad hicimos en nuestro número anterior, creemos habrá sido lo suficiente para que nuestros abonados se hayan enterado de su importancia.

No es, pues, ésta una Asociación particular. En relaciones directas con el Estado, con un Presidente, que en la actualidad es el ilustre Marqués de Perales, miembro por derecho propio del Consejo Superior de Agricultura; con funciones propias administrativas y hasta ejecutivas, el sucesor del antiguo Concejo de la Mesta, supone en el país un gran elemento de riqueza, abandonado hoy, y en situación nada halagüeña, por la indiferencia de los poderes públicos y la impunidad de que gozan todos los que en conciencia profesan culto a la frase popularísima y característica de «lo que hay en España es de los españoles».

La riqueza pecuaria bien cuidada y bien atendida sería para nosotros, económicamente, un progreso de cuantiosísimos resultados.

El reglamento que tenemos a la vista, recientemente aprobado por S. M. la Reina, dice en su artículo primero:

«Forma la cabaña española todo ganado criado ó recriado, en la península, de las cinco especies siguientes: lanar, caballar, vacuno, cabrio y de cerda, cualquiera que sea su raza, y sin distinción de estante, trasterminante y trashumante.»

Ahora bien, para el incremento progresivo de la cabaña española, lo primero que se necesita son pastos; y como estos no los hay en todas partes, y como muchas veces indeclinables circunstancias aconsejan el cambio de estancia de los ganados, es de rigor la existencia y conservación de vías pastorales ó pecuarias por donde los rebaños puedan transitar y encontrar en ellas el indispensable pasto en los días de jornada.

A este propósito, dice el artículo 12 del Reglamento:

«Las vías pecuarias, necesarias para la conservación de la cabaña española y el tráfico de reses, son: cañadas, cordeles, veredas, coladas, abrevaderos, descansaderos, y los pasos.»

La anchura de las cañadas es de 75,23 metros (90 varas castellanas); la de los cordeles, 37,61 metros (45 varas); la de las veredas es de 20,89 metros (25 varas); la de las coladas, así como la extensión de los abrevaderos, es indeterminada; los pasos son las servidumbres que tienen algunas fincas para que por ellas, levantados los frutos, puedan cruzar los ganados.»

Estas vías, sitas en terrenos del Estado, concesión hecha a la Asociación de Ganaderos en todos los tiempos, y por todos los Reyes sancionada, han ido desapareciendo por la usurpación de los que han convertido en propiedad particular esas enormes fajas de terreno que suponen una cantidad inmensa de millones, de los que se lucran unos cuantos caballeros que han ido poco a poco convirtiendo las extensas cañadas en veredas impracticables para los ganados.

Los caminos de servidumbre de que habla el artículo anteriormente transcrito vense también interrumpidos por el abuso de los guardas de campo, que, porque sí, prohíben a veces a los pastores el tránsito, amparados en la ley brutal del más fuerte, y las facultades que se han abrogado algunos Ayuntamientos aumentan las dificultades, haciendo, si

no imposible, penosísima en extremo la vida del pastoreo.

Para mayor aclaración de nuestros lectores, he aquí lo que dice el art. 1.º de nuestro Reglamento: «Las vías pecuarias, los abrevaderos y los descansaderos de la ganadería, son bienes de dominio público y son imprescriptibles, sin que en ningún caso puedan legitimarse las roturaciones hechas en ellos.»

En el caso de existir plantaciones ó edificaciones de larga fecha dentro del perímetro de una vía pecuaria ó descansadero, la Asociación, sin perjuicio de las facultades é iniciativas que a la Administración corresponde para la defensa y reivindicación de los derechos que al Estado pertenecen, instruirá el oportuno expediente, a fin de proveer, de acuerdo con el ocupante de buena fe, al servicio de la ganadería, debiendo elevarlo, una vez terminado, al Ministerio de Fomento para la resolución que proceda.»

Bien claramente se patentiza aquí el perfecto derecho de la Asociación al disfrute de estos elementos, necesarios para la industria pecuaria, y que, según reza el art. 14, «estarán bajo la vigilancia de la Administración y la inmediata de los Delegados de la Asociación general de Ganaderos, de los guardas municipales y de la Guardia Civil. Esta prestará especial protección a los pastores en sus marchas con los ganados.»

Está, pues, perfectamente claro que legalmente la Guardia Civil ha de prestar su concurso a la Asociación, y no podía ser de otro modo, tratándose de propiedades del Estado y ejerciendo sus funciones dentro del terreno legal, y sirviendo intereses sacratísimos é indiscutibles de una Sociedad cuyo reglamento forma parte del Cuerpo de legislación de nuestro país.

No nos extendemos hoy más, porque otros asuntos reclaman atención y espacio.

En el artículo siguiente precisaremos las funciones de la Guardia Civil en asunto de tanta entidad para todos.

## Lo que se escribe inútilmente

Puede decirse que desde la creación del periódico venimos sosteniendo campaña en contra de todo lo rutinario y anacrónico que, en buena lógica, sólo molestias proporciona sin beneficio alguno.

La documentación en general, las revistas tal como se presentan y exigen, y todo cuanto no tiene razón de ser, lo hemos atacado decididamente con el deseo de su desaparición que redundaría en bien del servicio, evitando un gran trabajo burocrático.

En carta que nos envía uno de nuestros suscriptores encontramos una indicación muy acertada, que trasladamos desde luego al señor Ministro de la Guerra, que haría bien atendiéndola.

Dejamos íntegros los párrafos que contienen la idea de referencia transcribiéndolos a continuación:

«El anterior Ministro de la Guerra, Sr. Azcárraga, dejó un grato recuerdo en todos los Cuerpos é Institutos del Ejército, por la supresión de los interminables trabajos burocráticos, con motivo del nuevo Reglamento de Revistas, recuerdo que se tiene muy presente, y particularmente al hacer la reclamación de haberes para los Cuerpos respectivos.»

El actual Ministro podrá dejar también otro recuerdo no menos grato. El art. 55 del Reglamento de reenganches por la Administración militar, entre otras cosas, dice: Las reclamaciones se dividirán en pluses y cuotas, y se comprenderán en un solo estado trimestral que formalizarán los Cuerpos. Dicho estado de reclamación, que será nominal, contendrá todo el personal de enganchados y reenganchados, etc.; pues bien, ¿no podría hacerse esta reclamación por cuatrimestres, como se hacen los ajustes individuales en la Guardia Civil? ¿No podría hacerse esta reclamación numerosa en vez de nominal, por lo que respecta a individuos sin incidencias, dentro del cuatrimestre?

Llamamos la atención del Sr. López Domínguez y General Palacio, por lo que al Cuerpo se refiere, pues es donde más efecto surtiría lo expuesto, para que en su vista vean si puede llevarse a debido efecto la reforma del art. 55 citado; de este modo se podría disponer con un numeroso personal más para el servicio, particularmente de la Guardia Civil.»

## Fiesta en Valdemoro

La falta de oportunidad por el tiempo transcurrido y el haberse hecho eco de la noticia algún otro periódico militar, es causa de que hayamos omitido el relato de la fiesta celebrada en Valdemoro el 7 del actual, en honor del distinguido profesor de esgrima Sr. Carbonell.

Conste, pues, a aquellos de nuestros lectores que no tuvieran noticia de este hecho, que resultó por demás agradabilísima la velada de aquel día en Valdemoro para profesores y colegiales; que entre los primeros lucieron su habilidad en el manejo del sable y florete, los señores Camino, Martín y La Iglesia; que los señores Olagüenaga, Romero y Bonet también hicieron gala de su maestría en la guitarra y octavilla; que la brillante música del Colegio nada dejó que desear bajo la inteligente dirección de su Mayor, Sr. Gómez y por último, que los jueces de campo, señores General Ramos Navarro, Teniente Coronel La Iglesia y Comandante Saenz, desempeñaron a maravilla su cometido, alcanzando todos justísimos plácemes de la numerosa concurrencia, entre la que descollaban muchas y distinguidas señoritas de lo más selecto de la buena sociedad madrileña.

No puede negarse al Colegio de Valdemoro lo especial del sello artístico que se nota en todos los actos que allí se realizan desde poco tiempo a esta parte.

## Maestros armeros

Confesando por anticipado que no se trata de ningún asombroso descubrimiento, y curándonos en salud, diríase que cuanto se relaciona con una perfecta y hasta científica organización de la Guardia Civil hállese todavía en estado embrionario. Las condiciones de diseminación de sus elementos, las penurias siempre angustiosas del presupuesto, el exceso de personal que se necesitaría, quizá no en relación con su utilidad en servicios hoy indotados; estas y otras razones explican y justifican en algún caso las deficiencias sentidas; pero ni cada una por separado, ni todas juntas, servirán para negarlas.

Como hace ya mucho tiempo dejó de ser el fusil «el mango de la bayoneta», y así los preceptos de los libros didácticos como las lecciones de la experiencia, en consorcio feliz, preconizan y ensalzan que el fusil, y sólo el fusil, resuelve los actos de fuerza, ha sido concedido a este elemento de guerra el merecido cuidado, y hásele otorgado, por decirlo así, el cariño a que en justicia es acreedor.

Por modo tal se evidencia este aserto, que, como corolario, bien reciente es la nueva reglamentación de los maestros armeros, a cuyos artifices, hasta ha poco reducidos a una condición modestísima, háseles dignificado la profesión, otorgándoles beneficios relacionados con la importancia de su misión oficial y expresamente reconocida.

Distintas son ¡quién lo duda! las condiciones de un Regimiento y una Comandancia de Guardia Civil; pero iguales son, ¡quién lo duda también! las necesidades de una intervención páfica en el continuo y diario trato del fusil. Y aunque no fuera esta razón suficiente para cesar en el desamparo actual que los individuos en tal asunto tienen, otras muy atendibles existen para dotar a cada Comandancia de una de esas plazas de armeros; si en el Ejército reclamadas por un principio de conveniencia, aquí, cuando menos, por ese mismo y otro además de estricta justicia. No es ya el quebranto grande ó pequeño, pero siempre lesivo, que sufre el Guardia al someter a reconocimiento su fusil, cuando por cambio de destino ha de entregarle, ni es la diferencia de criterio de los armeros, sobre todo paisanos, que prestan estos servicios, y los que lo hacen en los Parques, y por la cual todo individuo está en la incertidumbre, y aun en el temor de que, recibida como útil el arma, si a los cuatro días se entregara en dichos establecimientos, aparezca con defectos de visible antigüedad, ó a lo menos no adquiridos en su poder, pagando ajenas culpas; ni es tampoco que el Jefe de una Comandancia ó el Capitán de una compañía, por guardar en depósito fusiles declarados útiles, respondan pecuniariamente cuando al pasarlos al Parque resulta que no lo están; con ser todos estos motivos apreciables para acordar algo que ordene y regule las cosas, no es lo principal que solicita con verdadero empeño una medida previsora y justa.

La principal razón está en que, por virtud de lo legislado, cuando en ejercicio de tiro ó en cualquier otra función del servicio sufre deterioro el arma, sométase al hecho a expediente de comprobación; y entre declaraciones, ampliaciones y ratificaciones, idas y venidas a la capital, entrega del arma y recibo de otra ó recomposición de la misma, hace, con tanta marcha, una verdadera campaña de molestias, y sufre, con tantos gastos, una verdadera merma en sus intereses. A quien tan hecho está a las primeras, nada le implica el aumento; pero quien tan reducidos tiene los segundos, mucho le supone el más ligero gravamen. Este es tal y tan cierto, que siempre supera excesivamente al valor del deterioro, si hubiera de pagarlo.

Así sucede que no hay individuo que, de serie hacedero, no renunciara generosamente a la recomposición por el Estado, realizándola a su cuenta, con la seguridad de ganar en el cambio.

Si los Gobiernos, por motivos de pública moralidad, no pueden autorizar ni disponer esto, que no dejaría de ser—aunque tolerable—una injusticia, no deben tampoco continuar consintiendo otra, si quiera exteriormente aparezca revistiendo las formas de la más exquisita legalidad, pues cuando en el fondo existe y se patentiza es deber primordial, también de pública moralidad, la desaparición ó enmienda posible.

Y la hay: establézcase en las Comandancias la plaza de armero, reglamentando, por disposiciones previsoras, su adecuado funcionamiento en armonía con la índole del Cuerpo, de suerte tal, que, sin gravar considerablemente al Erario, levante la carga que hoy pesa sobre los individuos, carga en todo tiempo dura, pero hoy más quizá con el nuevo fusil, y mañana todavía mayor, si, como es de creer, es transitorio, hasta la entrega del definitivamente adoptado.

Que no se trata de romper moldes ni de crear plazas meramente superfluas, demuéstrole el hecho de que el Instituto de Carabineros, el más similar nuestro, las tiene con resultado, y, siquiera con tanta, no con más necesidad, seguramente, que nosotros.

EULOGIO QUINTANA DUQUE.

## La Guardia Civil en Barcelona

En nuestro penúltimo número, correspondiente al día 1, nos hacíamos eco de las impresiones que nos comunicara una persona de nuestra consideración, guiada por el mejor deseo hacia la Guardia Civil.

Nos referimos al hecho de prestar servicio en los teatros la fuerza del Cuerpo en Barcelona, y la censura brotó de nuestra pluma en pro de los fueros del Cuerpo, con cuya defensa nos honramos, y que fué creado para mayores empeños.

Informes posteriores nos aseguran que el servicio a que aludimos lo aconsejan las especiales circunstancias de Barcelona, dominada por el pánico después de los atentados anarquistas, haciéndose preciso llevar la confianza y la tranquilidad al vecindario para que la población recobre su vida normal, siendo transitorio el nuevo servicio de la Guardia Civil de la capital del Principado.

Como las dos referencias tienen para nosotros la misma autoridad, pues nuestros dos comunicantes tienen la misma garantía y competencia en estos asuntos, consignamos hoy la última, como hicimos hace días con la primera. Las dos son perfectamente compatibles, y esta aclaración de hoy, que tiene sus visos de justificación, deja en toda su fuerza y vigor nuestra censura por emplear la fuerza en servicios que no la competen.

Las circunstancias verdaderamente excepcionales porque ha atravesado Barcelona, pudieran exigir medidas excepcionales también, pero siempre que no se prolonguen más de lo que racionalmente aconseje la prudencia.

Y no decimos esto a humo de pajas, porque de sobra sabemos que Lay Gobernadores que, confundiendo las especies, establecen servicios con carácter transitorio, y luego les viene muy ancho que continúen indefinidamente.

De aquí el consejo, tino, y energía, si es preciso, de los Jefes naturales de la Guardia Civil.

Y ahora hablamos en tesis general, y sin referirnos a personalidad determinada.

En cuanto a las molestias que, se nos dice, han producido nuestras protestas, sentimos muy de veras habernos visto precisados a formularlas.

Nuestra línea de conducta está bien clara en los once meses que llevamos de vida; pero si alguno no se hubiera dado cuenta exacta de cómo somos, y lo que EL HERALDO DE LA GUARDIA CIVIL significa, en el artículo de fondo del número 39 la encontrará clara y terminante.

## Información de "EL HERALDO,"

### Propuesta de destinos del presente mes.

#### ASCENSOS

##### Comandante.

D. Enrique Soriano Hernández, de reemplazo, a Baleares de segundo Jefe.

##### Capitanes.

D. Arturo Molina Navarro, de la 6.ª de Salamanca, a la 6.ª de Teruel.—D. Miguel Arlegui Bayones, de reemplazo, a la 7.ª de Valencia.—D. Luis Monreal y Sanchiz, del 13.º Tercio de la Plana Mayor, a la 10.ª de Tarragona.—D. Mariano Morales Ferrer, de la Plana Mayor del 7.º Tercio, a la 7.ª de Lérida.—D. Feliciano de Franco López, de reemplazo, a Tarragona segundo Jefe.—D. Sebaldo Cambil y Calleja, de la 7.ª de Sevilla, a la Plana Mayor del 4.º Tercio.

##### Primeros Tenientes.

D. Genaro Cordero y Ferrás, de reemplazo, a la 8.ª de Ciudad Real.—D. José Ruiz de Isla, de la 8.ª de Burgos, a la 5.ª de la misma.—D. Antonio Caffo González, de la 7.ª de Zaragoza, a la Plana Mayor del Tercio.—D. José Cid y Fernández, de la 2.ª de Valencia, a la 10.ª de Castellón.—D. Cecilio Iriarte Orbaiceta, de la 2.ª de Girona, a la Plana Mayor del 13.º Tercio.—D. Fernando Cid Méndez, de la 3.ª de Huesca, a la 4.ª de Jaén.

#### DESTINOS

##### Coroneles.

D. Antonio Linares Bedoya del 10.º Tercio al 9.º

##### Comandantes.

D. José San Juan Fernández, segundo Jefe de Baleares, de primer Jefe de Huelva.

##### Capitanes.

D. Francisco Molina y Molina, de la 6.ª de Teruel, a la 5.ª de Jaén.—D. Emilio García Malo de Molina, de la 1.ª de Huesca, de segundo Jefe, a So-ria.—D. Antonio Fernández Lorenés, de la Plana Mayor del 4.º Tercio, a la 1.ª de Huesca.

##### Primeros Tenientes.

D. Manuel González García, de la 5.ª del Sur, a la 6.ª de la misma.—D. José Corral Martín, de la 5.ª de Burgos, a la 6.ª de Salamanca.—D. Hermógenes Gutiérrez Martínez de la Plana Mayor del 9.º Tercio, a la 5.ª del Sur.—D. José Aguado y Pintado, de la 10.ª de Cádiz a la sección de Guadalajara.—D. Antonio Gilabert Quijada, de la sección de Guadalajara, a la Plaza Mayor del 9.º Tercio.—D. Juan Tomás y Contesti, de la 3.ª de Jaén, a la 11.ª de Huelva.—D. José Sánchez López, de la 10.ª de Castellón, a la 3.ª de Jaén.—D. Pedro Jiménez Topete, de la 4.ª de Jaén a la 10.ª de Cádiz.—Don Bernardino Gómez López, de la 11.ª de Huelva, a la 7.ª de Sevilla.

#### INGRESOS

##### Segundos Tenientes de la escala de reserva.

D. Marcelino del Toro Cuadrado, Segovia, 9.ª.—D. Joaquín Martínez Fernández, Burgos, 3.ª.—Don Eduardo Bustos del Moral, Jaén, Escuadrón.—Don Antonio Soler y Soler, Girona, 2.ª.—D. Carlos Morera y Peña, Zaragoza, 7.ª.—D. Faustino Montoya Moreno, Huesca, 3.ª.—D. Juan Fernández Sougel, Valencia, 2.ª

##### Cabos ascendidos a Sargentos.

D. Francisco Delgado Romero, de la 10.ª de Cádiz, a la 6.ª de Teruel.—D. Mariano Sánchez Escudero, de la 4.ª de Teruel, a la 6.ª de la misma.—D. Miguel Nogales Martín, de la 4.ª de Jaén, a la 8.ª de Segovia.—D. Nicanor Bella Marcella, de la 5.ª de Palencia, a la 5.ª de Burgos.—D. Francisco



López Olmo, de la 8.ª de Cádiz, á la 6.ª de Ciudad Real.

#### Traslados de Sargentos.

Agapito Tato Iglesias, de la 4.ª de Orense, á la 1.ª de Pontevedra.—Leonardo Alvarez Sandiu, de la 6.ª de Teruel, á la 4.ª de la de Orense.—Eugenio Rubio Díez, de la 8.ª de Segovia, á la 9.ª de la misma.—Ramón Cruz Vázquez, de la 10.ª de Castellón, á Valencia, 2.ª.—Carlos Cotos García, de la 6.ª de Valencia, á la 10.ª de Castellón.—Ramón Alvarez González, de la 3.ª de León, á la 6.ª de Valencia.—Manuel Díaz Delgado, de la 5.ª de Burgos, á la 3.ª de León.

#### Cabos postergados.

Juan Reines Gual, de la 9.ª de Tarragona, á la 10.ª de Cádiz.—Juan Redondo Borrallo, de la 6.ª del Sur, á la 4.ª de Teruel.—Pedro Rodríguez Roudón, de la 6.ª de León, á la 4.ª de Jaén.—Juan Salinas Soler, de la 6.ª de Jaén, á la 5.ª de Palencia.—Miguel Martínez Martín, de la 3.ª de León, á la 8.ª de Cádiz.

**Colocación de supernumerarios, con arreglo á la Real orden de 30 de Abril de 1886 y Circular de 9 de Diciembre de 1892.**

#### Cabos.

Antonio Vicente Melón, Palencia, 4.ª.—Andrés Salas Molina, Palencia, 5.ª.—José Riestra Moro, León, 6.ª.

## La Real orden de 13 de Febrero

La intranquilidad, la impaciencia que se patentiza en las innumerables cartas que de los Sargentos recibimos, está perfectamente justificada ante la parsimonia con que se está resolviendo este asunto de tan vital trascendencia.

Se han cumplido con exceso los tres meses de la publicación de la Real orden que tuvo la virtud de alarmar á todas las clases de tropa de la Guardia Civil; se dirigió á Guerra la precedente razonadísima moción, haciendo ver los perjuicios inmensos que se originarían, de llevarse á cabo, para la Guardia Civil lo que á la letra expresa el precepto legal, y esta es la hora que nada en definitivo se sabe.

¡Oh!, qué diferencia entre las premuras por legislar, salga lo que saliere, y la calma por enmendar un yerro que, en la conciencia de todos, debe estar el hacerle desaparecer.

En honor de la verdad, ya sabemos que no es el señor Ministro de la Guerra quien tiene, en esta ocasión, la culpa del desajuste. La gloria toda corresponde á los *sabios* de la Junta consultiva que, seguramente cuando se hayan enterado de lo que han hecho, se habrán asustado de su propia obra.

Estas son consecuencias lógicas de no tener la Guardia Civil su representación en una Corporación que á diario está informando en asuntos que á la benemérita atañen. Y mientras esto no se consiga, el Instituto tendrá su suerte puesta en las manos de los autores de la Real orden de 13 de Febrero.

Pero, en fin, ya que el General López Domínguez no tiene la culpa, haga la buena obra de publicar la rectificación que de la Real orden hemos oído anunciar. Vengan las aclaraciones, sepan los definitivos alcances que tiene, y así desaparecerán las dudas, y sabremos á qué atenernos, y si la rectificación es todo lo favorable que la justicia reclama, volverá la tranquilidad á los espíritus, tan justamente alarmados.

## NUESTRO CONSULTORIO

**Muros.**—J. G. R.—1.ª No ha obtenido aún colocación.

**Santa Clara** (Cuba).—J. L. L.—1.ª El 30 por 100 de bonificación sobre el premio ordinario. 2.ª En Torralba (Ciudad Real). 3.ª 15 4.ª Si, señor; los Cabos de España sólo cubren las terceras vacantes. 5.ª Es graciable del Director. 6.ª Desde 1 de Diciembre.

**Valencia.**—R. C.—1.ª Se contestará á usted por correo. 2.ª En Cuba, desde 1891. 3.ª El 13.177, y es usted socio fundador.

**Anglés.**—Q. C. S.—1.ª No hay nada prevenido sobre el particular; pero entendemos no debe pasar de los 500 metros que se consideran como del radio de la población. 2.ª Debe saberse por los servicios urgentes que pudieran originarse. 3.ª Sigue en Cuba.

**Getafe.**—M. G. E.—1.ª Hecho el traslado. 2.ª Jesús Job, en Cuba, puesto de Santa Lucía; Gregorio Arranz, Matanzas; Combata y Pascual, Lahuerza, en el primer escuadrón de la Comandancia de la Habana, puesto de San Nicolás.

**Lillo.**—J. F. F.—1.ª No, señor. 2.ª El día 12 se cursó á Guerra favorablemente.

**Tremp.**—J. C. M.—1.ª Figura usted con el número 1, por lo que suponemos cubrirá la vacante que indica.

**Perales del Río.**—J. P. P.—1.ª El 18. 2.ª En el 11.º Tercio. 3.ª No debe ponerse á disposición del Jefe, en tanto el hecho no constituya delito; en el caso que usted cita, en manera alguna; la misión de la pareja queda terminada recogiendo los efectos y la caza ó pesca; no es esto una regla sin excepción; pudieran presentarse casos en que la necesidad obligara á detener á los autores para conducir la caza ó pesca. 4.ª Si no son suficientes los auxilios de los agentes inmediatos de su autoridad; si, señor (Artículos 13 y 14 del Reglamento para el servicio), perfectamente aplicables en el caso que usted consulta.

**Castro Urdiales.**—L. C. C.—1.ª El 20. 2.ª Si, señor.

**Tharsis.**—R. R.—1.ª El nú. 30.

**Benalauria.**—J. R. P.—1.ª El Comandante del puesto está relevado de todo servicio mecánico; tal es el de limpieza, y como el objeto de la criada es sustituir á los individuos en este servicio, claro es que el Comandante del puesto, en razón de derecho, no debe pagar, puesto que real y verdaderamente á los individuos es á quien sustituye y sirve la criada; esto, no obstante, nosotros, por tratarse de una pequeñez, hemos instado á los Jefes de puesto, desde esta sección del periódico, á que contribuyan con su parte para desterrar estas diferencias que á veces causan disgustos en el Cuerpo. 2.ª No, señor; á los individuos. 3.ª Puede contraer matrimonio á los tres años de servicio.

**Uncastillo.**—M. S.—1.ª Si, señor. 2.ª Si, señor.

3.ª De diez céntimos.

**Sur.**—C. A. G.—1.ª El 53. 2.ª 52.

**Chelva.**—A. C. P.—1.ª Si, señor, porque la nota, según la última disposición, debe pasar á la hoja de castigos.

**Almería.**—A. G. M.—1.ª Si, señor. 2.ª De la infantería de la Comandancia de Málaga. 3.ª Hecho el traslado.

**San Feliú de Guisols.**—A. V. N.—1.ª El 3. 2.ª No, señor, pero calculamos que muy pronto. 3.ª El Jefe de esa Comandancia ha manifestado á la Caja general de Ultramar que entregó al interesado una letra por valor de 99 pesos 40 céntimos por los conceptos que usted indica.

**Artesa de Segre.**—M. S.—1.ª El núm. 6, y hay 15 aspirantes; José Vila no figura. 2.ª No, señor; ha de llevar precisamente seis años en filas. 3.ª El crédito de Antonio Armengol Vila está caducado por no haber hecho reclamación. El de Jaime Forrás no figura en los registros de la Caja general

de Ultramar; debe reclamar á la Comisión liquidadora de Arranjuez. El de Antonio Plens tampoco figura en los registros, y Pedro Porta tiene hecha reclamación y no está liquidado, por no haber presentado el abono del interesado.

**Villavieja.**—E. G. B.—1.ª El núm. 18 entre los soldados.

**Torrebaña.**—S. A. A.—1.ª Es el número que hace en la actualidad para ingreso, siendo imposible precisar la fecha en que esto podrá tener lugar.

**Sarrión.**—L. V. T.—1.ª Queda hecha la suscripción y servidos los números atrasados. 2.ª El puesto de la capital lo compone fuerza de todas las compañías. 3.ª No, señor. 4.ª El número 24, y hay 45 aspirantes.

**Genaguacil.**—A. B. A.—1.ª El 476 entre los soldados.

**Jerez de la Frontera.**—F. R. P.—1.ª No figura, y en Jaén no hay ningún aspirante. 2.ª Si lleva seis años precisamente en filas, si, señor. 3.ª A los diecinueve años.

**Comerio** (Puerto Rico).—A. C. G.—1.ª No tiene usted derecho.

**Castro Urdiales.**—E. C. A.—1.ª No, señor, como usted fácilmente comprenderá. 2.ª Si, señor. 3.ª El 558 entre los soldados.

**Balaguer.**—M. G. M.—1.ª Si, señor, lo tiene concedido; pero figura con el número 588 entre los soldados para obtener colocación. 2.ª Solanes el 9.703 y usted el 9.578.

**Villajuga.**—M. G. R.—1.ª El número 1. 2.ª El 38.

**Aracena.**—M. L. L.—1.ª En una sola instancia puede renunciar y solicitar el pase á la Comandancia que le convenga. 2.ª El 61. 3.ª 77.

**Valderrobres.**—J. T. M.—1.ª El núm. 11.

**Azuqueca.**—F. M. G.—1.ª Entendemos que si, pero bueno será lo pregunte en la Comandancia donde pueden consultar su filiación.

**Puerto Lapiche.**—L. P. C.—1.ª Hecho el traslado; todos los periódicos se le han remitido á Ciudad Real, porque no teníamos noticia de su nuevo destino.

**Ibi.**—M. C. G.—1.ª El núm. 223 entre los soldados. 2.ª Si, señor. 3.ª No puede precisarse; pero lo menos hasta Octubre que se abre el embarque, no podrá ir. 4.ª Hasta la fecha se ignora. 5.ª No, señor. 6.ª Sin dar conocimiento, no señor.

**Castro Urdiales.**—L. C. C.—1.ª No, señor.

**Cercadilla.**—V. C. I.—1.ª No figura. 2.ª Burgos, 72; Palencia, 24; Valladolid, 57, y León, 40. 3.ª Hecho el traslado y remitido lo que interesa.

**Cea.**—D. A. S.—1.ª En Valladolid. 2.ª Si, señor; desde el día siguiente á aquel en que los cumpla. 3.ª Si son completos, si, señor. 4.ª Si, señor; suponiendo. 5.ª Dentro de unos días se remitirán los escalafones á los puestos. 6.ª Las páginas del bandolerismo se le remitirán; las otras que reclama se han agotado.

**La Juncquera.**—J. D. G.—1.ª Si, señor; dos.

**Espinar.**—V. N. I.—1.ª No puede manifestarse por no haber pasado revista aún en Puerto Rico. 2.ª No, señor. 3.ª El 5.

**Cabra.**—P. A. A.—1.ª Hecho el traslado. 2.ª El número 1.555. 3.ª Hasta la fecha no hay nada.

**Sinen.**—J. R. G.—1.ª Si, señor; y suponemos que en su Comandancia cumplimentarán desde luego la Real orden. 2.ª Levantándole la postergación quedará el núm. 2.

**Olot.**—R. G. P.—1.ª No, señor. 2.ª Si, señor. 3.ª La de 1.º de Junio. 4.ª Como no figura y usted tiene derecho, debe solicitarlo del Jefe de su Comandancia.

**La Guardia.**—J. L. M.—1.ª El núm. 25. 2.ª Hecho el traslado.

**Navasenes.**—P. L.—1.ª Si, señor, figura usted con el núm. 2.

**Bilbao.**—J. F. C.—Deben ustedes atenerse á lo que suponen en la segunda pregunta de su consulta;

la de gala sólo deben usarla los Jefes y la Oficialidad de la Caballería.

**Vivero.**—J. V. R.—1.ª Real orden de Guerra de 29 de Octubre de 1873, y Real orden de Gobernación de 17 de Julio de 1875. 2.ª Escribiente militar. 3.ª Está aún pendiente en la Caja general de Ultramar. 4.ª Si han transcurrido los años de buena conducta prevenidos, si señor. 5.ª Muchas gracias por su atención.

**Peñaflor.**—N. J. P.—1.ª Si, señor. 2.ª El número 24. 3.ª No, señor. 4.ª 22 pesos 73 céntimos.

**Sanlúcar la Mayor.**—F. M. C.—1.ª Si, señor. 2.ª Por seis años. 3.ª Si, señor. 4.ª En la Comandancia de Puerto Rico, segunda compañía, puesto de Villalba.

**Alcázar de San Juan.**—J. H. R.—1.ª El núm. 12. 2.ª Francisco Castellano, agregado á la Comandancia de Cuenca, puesto de la capital, y Máximo Márquez en Valverde (Cuenca).

## Para pasar el rato

### CHARADA

Mi prima es preposición, y dos y tercia la forman varias personas que cantan con arte y afinación. Si á mi cuarta le antepones de la tercera en cuestión la vocal, resulta un nombre de animal grande y feroz; y como el todo se llama este humilde servidor.

D. VARELA MANILLA, Guardia Civil.

### SONETO

Vagaba un ruiseñor de pena herido la noche al extender su negro velo, porque un zangolotino, en loco anhelo, destruyóle con júbilo su nido. Ave parlera que ultrajada has sido por mano despiadada, tu consuelo estriba en alejarte de este suelo, en que nada hay sagrado ni temido. Y puesto que dos alas Dios te ha dado, elévate hacia el Gran Trono esplendente, á ver si logras ir de Dios al lado, y cuéntale con tono reverente lo triste que es vivir el ser que siente donde ni el casto nido es respetado.

PEDRO ESTEBAN VALLE Cabo de la Guardia Civil.

Soluciones á los pasatiempos del número anterior:

**Al jeroglífico:** El calor está encima de nosotros, dicho sea entre paréntesis.

**Al acertijo:** M A R C E L I N O G A B R I E L R I C A R D O T A D E O

Remitieron las soluciones: D. Tadeo Fernández, D. Carlos Archillas, D. Ramón Redondo y D. José Gómez.

Para ponerse al corriente de la Ley de Enjuiciamiento criminal, de la de caza y pesca, de la de montes y de la de secuestros, **El amigo del Guardia Civil**.

Para mayor claridad de los Reglamentos y cartilla del Cuerpo, **El amigo del Guardia Civil**. Para la formación de atestados, **El amigo del Guardia Civil**.

Pídase, acompañando 1.25 pesetas, á M. Mosquera ó á Jesús García, ambos Guardias Civiles residentes en Coruña y Orense respectivamente.

MIGUEL ROMERO, IMPRESOR, TUDESCOS, 34.

constituye, respecto á ellos, la condición más favorable para obtener casi siempre, no solamente la impunidad más completa, sino también la consideración, distinciones, agasajos, influjo y valía en la sociedad, cuyo sentido es tan ruin, servil y abyecto, que dispensa todos aquellos favores y homenajes únicamente á las pomposas apariencias, al oro y á la fortuna.

Tal ha sido la causa principal de que los *caballeros de industria* de todas clases y matices se hayan multiplicado tan maravillosamente, y de que el bandolerismo haya procurado á todo trance revestir esta forma social de la levita y el guante, en la seguridad de que este procedimiento podía serle muy útil y provechoso, así para cometer sus rapiñas, como para amañar y conseguir impunidad, estimación ó aplauso.

Esta última transformación del bandolerismo es tan evidente y notoria, que ya hasta los facinerosos que cometen sus crímenes en los campos ó caminos, ó se cuestran en las poblaciones, rarísima vez dejan de ser dóciles y ciegos instrumentos de otros bandidos de levita que los dirigen y aconsejan en la sombra, que reciben la mayor parte de sus provechos, y que los protegen, poniendo en juego todas sus numerosas y eficaces influencias para sacarlos adelante en sus apreturas.

Ya he trazado la serie sucesiva de las transformaciones históricas del bandolerismo; pero, en honor de la verdad, debo decir que en ningún tiempo ha afectado en la sociedad española una forma tan amplia, funesta y peligrosa, ni tampoco ha echado tan profundas y extensas raíces como en la época presente.

La transcendencia incalculable de este hecho salta á la vista, y por lo tanto, no requiere explicación más minuciosa, limitándose á hacer constar que la tolerancia en todos sentidos social, gubernativo, político, judicial y privado ha producido este otro hecho, no menos corruptor y lamentable que el anteriormente denunciado, á saber: que la sociedad ha perdido el sentido moral hasta el extremo de que vive y alterna sin reparo alguno con los más odiosos criminales, aplaudiendo sus éxitos, secundando sus miras, recibiendo sus inspiraciones y corrompiéndose ella misma, merced á su baja indecible y á este inmundado contacto.

Es verdad que de vez en cuando, y por una de las más insignes contradicciones que registra la historia, esta misma sociedad pone el grito en el cielo, se alarma y truena contra el bandolerismo, sin recordar que sus quejas y escarceos son completamente infundados ó ridículos, atendido su criterio moral é insensata conducta.

La sociedad, pues, en la época presente, en el estado actual de la conciencia pública y en medio de los estímulos y favores que ella misma dispensa sin pudor al crimen afortunado, no tiene derecho alguno para quejarse; antes bien, debe hundir con resignación la frente en el lodo que ella misma ha producido con su abyección y amasado con sus propias manos.

Que no se queje, pues, ó que sea digna, severa y adusta para con los malvados, entendiéndolo de una vez para siempre que sus favores, su protección, su ayuda y sus respetos debe guardarlos para el hombre de bien, aunque se halle en la pobreza, y tratar con el desdén que se merece al malvado, aunque sea opulento, en la seguridad de que semejante conducta, no sólo sería saludable, salvadora y grandiosa en el orden moral, sino también el más eficaz, enérgico é irresistible complemento del poder judicial y del respeto práctico al espíritu de las leyes.

El lastimoso y universal desconocimiento de esta verdad inconcusa, ó lo que yo más creo, su culpable olvido, es la consecuencia natural de los enuncios antecedentes, á la vez que la condición primera y la causa más poderosa de que el bandolerismo haya crecido tanto, haya penetrado con tanta fuerza en las más profundas entrañas de la sociedad y haya producido en ella la desesperada situación moral en que actualmente se encuentra.

### CAPITULO XXVIII

#### Estado moral de la sociedad española

Nunca se repetirá bastante que adonde llega la opinión, censura y desvío de la sociedad, jamás puede llegar el fallo y sentencia de los tribunales, porque la jurisdicción de éstos se encuentra limitada por las prescripciones positivas de las leyes; en tanto que el juicio moral de aquella puede penetrar hasta en los actos más íntimos de la vida.

dinaria amplitud mis afirmaciones, que no ya sólo en el orden moral se verifica el cumplimiento de la enunciada ley, sino que también se realiza en el orden fisiológico, supuesto que fatalmente, sin culpa, sin quererlo, sin pensarlo ni merecerlo, el hijo recibe del padre condiciones físicas más ó menos ventajosas, y que en gran parte provienen del uso y del abuso que éste ó sus ascendientes hicieron de su libre albedrío, contrayendo por su propia voluntad vicios y enfermedades que jamás hubieran padecido sin aquellas transgresiones.

Así sucede frecuentemente que aparecen dolencias hereditarias en nuestros contemporáneos, cuya causa y origen proviene de tiempos remotos y de generaciones precedentes.

Pues si esto acontece hasta en el orden físico, nadie podrá desconocer, á no estar privado de sentido común, que la situación moral presente arranca sin falencia del pasado, así como también la futura ha de ser forzosamente generada por los elementos de la situación actual, mediante esa otra ley de continuidad: en el espacio de sucesión en el tiempo y de serie dialéctica en el orden intelectual, que produce á la vez la variedad y la unidad en el curso majestoso del universo.

Ahora bien: la concienzuda investigación de los elementos morales que predominan en nuestra época, ó sea de los orígenes del bandolerismo, sería de todo punto imposible é irrealizable en toda su extensión y plenitud, sin remontarse á las causas primitivas, que no por aparecer más distantes ó remotas, son menos verdaderas, poderosas y eficaces.

Los espíritus poco reflexivos y en extremo superficiales, que tanto abundan en esta época, no comprenderán, de seguro, que se necesite la acumulación de tan variados é infinitos datos y preliminares como he tenido el honor de someter al juicio público para la más cumplida solución del arduo y difícilísimo problema que me he propuesto, cual es la cabal y completa indagación de los diversos y múltiples orígenes de ese cáncer social que tanto crece, que con tan funesta rapidez se extiende, y cuyos inauditos y terribles estragos amenazan hoy correr y destruir á la sociedad española.

Pero yo abro la íntima convicción de que los hombres reflexivos y verdaderamente ilustrados, harán justicia á mis es-

fuerzos, y comprenderán también que, para realizar mi propósito, se requería el más atento y prolijo estudio de las diferentes razas que han poblado nuestro suelo; de sus condiciones físicas y morales, ó sea de su complejión, aptitudes, costumbres, carácter é instituciones; de las consecuencias fisiológicas, geniales, belicosas, consuetudinarias, comerciales, progresivas y civilizadoras; de sus invasiones, luchas, alianzas, mezcla y enlase con las anteriores razas; y, por último, de sus hábitos, género de vida, instintos, civilizaciones, ideas predominantes, condicionalidad jurídica, transformaciones sociales, sentimientos distintivos, rasgos salientes, virtualidades constantes, firmeza natural, propensiones, usos y tendencias en sus relaciones con el bandolerismo, cuyos orígenes históricos intento examinar y cuya completa investigación constituya, por decirlo así, el objetivo primordial y el concepto culminante de mi empresa en esta parte de la obra.

Todos estos numerosos y diversos coeficientes eran de todo punto necesarios para determinar con la debida exactitud los múltiples elementos etnológicos, morales, consuetudinarios, jurídicos y sociales, que, como otras tantas causas históricas, contribuyeron á engendrar y constituir la nacionalidad española que tan vigorosa y pujante apareció ya en la época de los Reyes Católicos, los cuales, si no pudieron anular completamente las consecuencias desastrosas del bandolerismo político de los Reyes y de la nobleza, durante regencias arbitrarias y turbulentas minorías, porque tal empresa hubiera sido humanamente imposible, consiguieron al menos, mediante la oportuna y bien entendida reorganización de la Santa Hermandad, oponer un poderoso dique al bandolerismo bajo todas sus formas, ya erigido en sistema por los magnates que desde sus castillos, por medio de sus hombres de armas, habían regularizado con metódica fijeza sus rapaces exacciones, ya practicado por sus vasallos, á imitación de sus señores, en poblaciones campos y encrucijadas; ya, en fin, por las feroces cuadrillas de los almogávares, montañas y golfines.

Pero uno de los fenómenos más importantes y dignos de consideración que ofrece la historia en sus fastos, consiste en la tenaz persistencia con que reaparecen las cuestiones sociales, después que



## Cuatro grandes Fábricas de papel

DE LOS

## Hijos de Fernández Iglesias

(TRES ALMACENES EN MADRID)

Proveedores de la Dirección de la Guardia Civil

Objetos de escritorio de todas clases.

Cuanto necesiten los **Guardias**, cuanto deseen los **Comandantes de Puesto** para su correspondencia, cuanto sea útil a los **Jefes y Oficiales** para su despacho, lo encontrarán en esta acreditada casa.

Plumas, lápices, libros rayados, costeras, etc., etc., á precios reducidísimos.

Especialidad en tarjetas, timbres, facturas y trabajos litográficos de todo género.

A los señores suscriptores de EL HERALDO se les hará una rebaja, para lo cual basta enviar una faja del periódico al hacer el pedido. Dirigirse á la **Carrera de San Jerónimo, 10.—MADRID**, ó á esta Administración, donde, también se reciben encargos.

## GEMELOS DE CAMPAÑA

con estuche y bandolera, reglamentarios, para los señores Jefes y Oficiales de la **Guardia Civil**

Gemelo militar, objetivo 19 líneas, cónico; aumenta cinco veces, seis lentes campo de vista á los 1.000 metros 45 metros. Peso sin el estuche 430 gramos.

Precio con estuche y bandolera, 60 pesetas.

Las condiciones de pago y descuento son según la importancia de los pedidos.

LUIS VIVES Y COMPAÑIA

Calle de Fernando, número 23, BARCELONA

## Nervios

El **Antinervioso Howard** es el tónico más poderoso del sistema nervioso; no tiene rival para curar vértigos, mareos, el insomnio y pesadillas, temblores, ansiedad, sensaciones extrañas, frío, calor, dolor, irascibilidad, parálisis, falta de memoria, de voluntad y de resolución. Obra reconstituyendo. Remedio para quince días, 4 pesetas.—Venta: boticas, Hortaleza, 110, y M. García, Capellanes, 1.—Va por correo.—**Instituto Audet**, Alcalá, 72, duplicado, Madrid.—De doce á dos.

## Impotencia

El **Fluido Vital, Gotas Viriles, Glóbulos vitales y Perlas del Serrallo** (5, 6, 25 y 40 pesetas), son los únicos remedios bien informados por la razón sana de un pensador ilustre para curar sin riesgo y con la mayor solidez la **impotencia, derrames seminales** y demás desarreglos genitales por abusos ó vejez. Son tónicos vigorosos y curan **aun cuando se hayan ensayado otros remedios sin resultado positivo**.

Venta: boticas, Hortaleza, 110, y M. García, Van correo.—**Instituto Audet**, Alcalá, 72, Madrid.

## Venéreo-sífilis

Curación é inmunidad con los remedios antisépticos, **Antiblenorrágico Ivel**, para curar todo flujo uretral, purgaciones, gota militar, etc. **Antisifilítico Cowper**, para la sífilis en todos sus períodos. Precio: 4 pesetas en las boticas, Hortaleza, 110, y M. García, Van por correo. **Instituto Audet**, Madrid.



## Fábrica de impermeables

EN BARCELONA

LUIS VIVES Y COMPAÑIA

Barcelona, calle de Fernando, número 23

Especialidad en los de forma reglamentaria para los señores Jefes y Oficiales de la **Guardia Civil** y demás Cuerpos del Ejército.

Empleamos el mejor tejido, de color invariable negro firme, siendo flexible é impermeable garantizado. Capotes de buen corte, engomados y cosidos al mismo tiempo. Facilidades para el pago. Pídanse circulares y muestras.

## GRAN FÁBRICA DE SOMBREROS

FUNDADA EN 1840

PREMIADA EN DISTINTAS EXPOSICIONES

DE

## HIJOS DE ANTONIO GIL

PRIM, 11, Y VITORIA, 5

BURGOS

SUCURSAL

29, Fuencarral, 29

MADRID

Especialidad en sombreros para la Guardia Civil, Alabarderos, Escolta Real y Cuerpos D plomáticos.

## SASTRERÍA MILITAR

DE

## Francisco Juan Vidal

SAN BARTOLOMÉ 7, 9 Y 11, MADRID

Contratista para la Guardia Civil y Carabineros. Se confeccionan toda clase de prendas de militar y paisano. Corte excelente. Géneros del reino y extranjeros.

## SASTRERIA MILITAR

DE

## VIUDA É HIJOS DE V. J. PASCUAL

Casa fundada en 1814

2, Travesía de Trujillos, 2.—Madrid.

Contratista para la Guardia Civil y Carabineros desde la creación de ambos Institutos. Contratas para el Ejército y Corporaciones civiles y militares.

ya se juzgaban definitivamente resueltas, y tomando nuevas é inesperadas formas como Proteo, vienen á ser el sarcasmo de los Gobiernos, la desesperación de los pensadores, y el espectro aterrador de la conciencia humana que, ansiosa del bien, encuentra tristemente burlada en sus generosas aspiraciones, viendo por todas partes con inexplicable angustia reflejar aquellos mismos males que en su placentera ilusión había imaginado con gozo para siempre y de una vez extinguidos.

En efecto; inténtase abolir la antigua esclavitud bajo la inspiración cristiana, pero renace en forma de servidumbre; el siervo de la gleba recobra, al fin, su libertad preciosa, más otra servidumbre, tanto y más horrorosa que la primera, reaparece bajo la forma del pauperismo; y acaso un día, según los pesimistas lo entienden, cuando la ciencia social haya creído haber resuelto satisfactoriamente el problema, renacerá éste como el ténix de sus cenizas transformado, es cierto, pero con el mismo doloroso contenido; pues con el pobre de fortuna seguirá el pobre de inteligencia, de fuerzas, facultades ó dotes, como si fuese necesario que exista siempre en el seno de la especie humana una cierta cantidad de mal relativa y proporcionalmente idéntica, para el mejor cumplimiento de su misterioso destino.

Así también sucedió con los generosos esfuerzos de los reyes católicos para moralizar la sociedad de su tiempo, premiando la virtud y el mérito, castigando el crimen, y persiguiendo al bandolerismo belicoso hasta en sus más inaccesibles y recónditas guaridas; pero he aquí, que ante aquella enérgica y perseverante represión, el mal cambia de forma, lucha como puede, busca en la sombra nuevos y poderosos auxilios, y lejos de extinguirse por completo, reaparece con más profundas raíces y más enriquecido que antes, pues sin perder su tendencia belicosa, ni haber depuesto las armas, se ostenta más abigarrado y frecuente que nunca, ayudado de la complicidad, équitico y organización de los numerosos y diversos círculos de la Picaresca y de la Hampa.

El bandolerismo se extendió tanto, y afectó tan variadas é insospechables formas, que llegó á explotarse hasta el sentimiento religioso por los hermanos de la Camándula, mientras que los beatos de la Cabrilla abrigaron absurdas y aterra-

doras pretensiones de elevar el bandolerismo á la altura de una doctrina social, aspirando con insaudita insensatez á ejercerlo en el sentido de las máximas del Cristianismo, é imaginándose que el robar solamente la mitad á cada uno de los caminantes, pudiera ser la mejor manera de acreditar y difundir sus peregrinas teorías y donosas prácticas respecto á la paternidad cristiana.

En cuanto á la organización social de nuestro país, respecto á la propiedad territorial, á la condición de las personas, á la diferencia de clases, al desprecio del trabajo y á otras no menos funestísimas preocupaciones de la mal entendida honra, que, además de la sopa de los conventos, fomentaba con dolorosa eficacia la más punible holgazanería, y por lo tanto, una de las concusas más activas y permanentes del bandolerismo en España, ya he indicado las naturales y obligadas consecuencias que tal sistema y tales preocupaciones debían producir en la sociedad, promoviendo las vanidades, martirios y desesperación de los hidalgos de la negra honrilla, que á la postre llegaban al último grado de corrupción moral, convirtiéndose en esa especie particular de criminales que, afectando buenas formas, aparecen honrados, cubriéndose con la máscara de caballeros, y que no sin exactitud se les designaba, entonces como ahora, con el significativo título de *caballeros de industria*.

La especie, como ya he indicado, ha sufrido todas las transformaciones propias de la época moderna; pero se ha multiplicado con tan desastrosa fecundidad, que hoy más que nunca merecen los tales tipos el más cuidadoso examen, porque nunca más que hoy es por extremo difícil, por no decir imposible, el trazar exteriormente la línea divisoria que con seguridad y exactitud separa y distingue al honrado y cumplido caballero de este otro petardo social y viviente que se llama *caballero de industria*.

De lo dicho se deduce que todas las transformaciones del bandolerismo han propendido á revestirse de formas sociales, cada vez más y mejor cubiertas con el barniz de una cultura y moralidad aparentes, que, no sólo proporcionan las ventajas de mayor impunidad por las indebidamente consideraciones que han solidado y suelen guardarse para con esta casta de industriosos caballeros, sino que

también facilitan útiles relaciones en el trato social para acudir en auxilio de los criminales de más baja laya, que de ordinario les sirven de instrumento.

Y era muy natural que así sucediese, teniendo en cuenta las extraviadas opiniones que en materias de conducta y actos morales solía y suele profesar generalmente la sociedad en el trato común de la vida.

En efecto, mientras que se denunciaba, perseguía y castigaba con severidad á un ladronzuelo rústico, andrajoso y sin apoyo, nadie, por el contrario, acusaba, por las razones ya indicadas, á los *caballeros de industria*, por más que en algunas ocasiones fuese de grande importancia la cuantía de sus estafas y despojos.

Sin duda el poder público y la legislación han tratado de prevenir progresivamente y al mismo compás los males que provienen del bandolerismo bajo todas sus fases; pero como la autoridad y la ley pierden gran parte de su fuerza y eficacia cuando la sociedad permanece impasible ó indiferente y no la segunda siempre, en todas partes y con decisión y brío, resulta de aquí la perturbación más profunda, esencial y funesta que pueda imaginarse para fomentar, ¿qué digo? para proteger abiertamente al bandolerismo como á otra cualquiera industria, porque tal es el horroroso efecto que produce esa nunca bastante censurada indulgencia que la sociedad dispensa á los malvados, bajo el fútil y repulsivo pretexto de que aquéllos se cubren con las buenas formas de educación esmerada, trato ameno, ingenio chispeante y ocurrencias felicísimas, oportunas y llenas de picor, gracia y donaire.

Discuten muchos, y con plausible intención se proponen escogitar las leyes más exquisitas, precavidas y aun crueles para concluir de una vez con la plaga del bandolerismo, sin advertir que las mejores leyes no son más que letra muerta cuando la actividad y el celo de gobernantes, gobernados, funcionarios y agentes no vivifican acción y sentido, aplicándolas con la rapidez del rayo, después de haber perseguido sin tregua ni descanso y por todos los medios concebibles á los criminales, quienes temen ante todo y en primer término á la persecución, es decir, á la captura; y luego más tarde, y en segundo lugar, viene el temor á la ley, temor que disminuye en gran manera por

vigorosa que sea la legislación, cuando nadie los persigue, lo cual para ellos significa la impunidad.

El poder público debe hacer mucho en este sentido, si bien por desdicha ni él ni sus Delegados hacen siempre todo lo que deben y pueden; mas justo es decir también que la sociedad, que tanto se alarma y grita censurando la indolencia ó lenidad de las autoridades, es la misma que ya con sus preocupaciones, ya con sus temores, viene á favorecer, bajo mil diversos aspectos, la salvación é impunidad de los criminales.

Pero, repito, que entre todas las protecciones, alentamientos, complicidades, estímulos y favores que por diferentes causas recibe el bandolerismo, ningún auxilio y fomento puede competir en importancia con la desastrosa benevolencia que la sociedad concede á los opulentos malvados, así como también á los criminales de toda especie, con tal que usen guante blanco, esto es, que cubran su poder-dumbre moral y su delincuencia bajo signos meramente exteriores de las que se llaman buenas formas sociales.

Esta peligrosa y altamente culpable benevolencia por parte de la sociedad, ha sido la causa más poderosa de que en sus más dorados y suntuosos salones se precipiten en tropel muchos condecorados bandidos, y de que al mismo tiempo la innumerable turba de los *caballeros de industria* pulule por donde quiera satisfecha, impune y con aspecto de personas decentes, dignas y eugalanadas con el traje de los hombres de bien, cuando sólo deberían llevar la vestidura del presidiario.

Ahora se comprenderá perfectamente mi justificada insistencia sobre este punto capitalísimo de mis censuras, supuestamente que merced á tales preocupaciones y tan insensata conducta, la sociedad misma ha preparado y abierto al bandolerismo las más anchas vías para que penetre en su seno y la corrompa con su aliento emponzoñado, dilatándose así de día en día, y con intensidad tan creciente como alarmante, esa inmundicia lepra moral que la infecta y empobrece hasta la médula en todas direcciones, y que á más andar la consume y la devora.

Por su parte, los criminales de todas castas, condiciones y posición han comprendido á las mil maravillas que esta injustificada benevolencia de la sociedad